

1

Son las 2:46 y sigo despierto. Hay varias causas para el insomnio, como una glándula tiroides hiperactiva, la diabetes, los espasmos musculares violentos, una comida pesada o el exceso de cafeína. El insomnio también puede ser resultado del estrés. Estoy estresado porque pienso en Keith y en que mató a su ex mujer.

Entro en www.girlsoncam.com, me pongo el usuario POLLADURA y clico en ENTRAR EN LA SALA.

Tú: hola

Sexytai: hola guapo estas cachondo?

Sexytai es pequeñita y muy delgada. Tiene la piel del color de un té flojo y los ojos, color de aceituna, desproporcionadamente grandes. Está tumbada en una *chaise longue* apolillada que tiembla cuando mueve la pelvis.

Tú: claro

Sexytai: vamos a un privado?

Un privado es cuando pagas para ver a la chica «en privado», entonces puedes decirle que se haga un dedo, que grite tu nom-

bre sin parar o que finja ser tu profesora de dibujo. No pago para tener privados con chicas. Si vas con tacto, a veces puedes sacarles un vistazo rápido de los pezones o del clítoris sin pagar nada.

Sexytai: cielo?

Pausa.

Sexytai atrae mi atención a su entrepierna con las manos. Se vende a mí porque, a pesar de la rápida industrialización, Tailandia sigue siendo un país sacudido por la pobreza.

No sé lo que estoy haciendo.

Me aburro.

Soy un silo enorme y vacío.

Tú: eres budista?

Seguro que lo es. El noventa y cinco por ciento de los tailandeses son budistas.

Sexytai: si

Lo sabía.

Tú: theravada?

Pausa.

Sexytai: si privado guapo

Tú: puedo buscarlo en la wikipedia

Pausa.

Sexytai: mira esto

Se saca un pezón nada erecto del sujetador y se aprieta la teta para que apunte hacia mí. Me intimida vagamente, pero me dan ganas de seguir.

Tú: como te llamas?

Pausa.

Sexytai: te quiero dentro de mi guapo
Tú: no digas eso, te cargas el ambiente
Sexytai: vamos al privado
Tú: aqui me gusta, es mas barato

Pausa.

Tú: cuantos baht son una libra?

Se desconecta.

Apunto POLLADURA y SEXYTAI en un trozo de papel porque siento que hemos desarrollado una «conexión especial» y me gustaría volver a hablar con ella otra noche. Quizá la rescate de la pobreza de Tailandia y nos casemos. Marco la categoría «oriental» como favorita. No debería tener favoritos. Papá era mi favorito.

Keith es un asesino.

Papá no.

2

Son las 8:35 de la mañana. Miro el jardín por la ventana, de pie. Keith está ahí, masajeando la tierra. Probablemente se imagina que es el escote de un cadáver. Seguro que restriega la cara contra la tierra.

El cielo está estratificado, como los helados de corte. Salmón. Ámbar. Sepia. Se mezclan y se funden entre sí. Salmón-anbasrepia. Mi habitación huele a cerveza, a tabaco y a papel. El cristal huele a polvo y a luz de sol vieja, atrapada. Los pájaros flirtean entre las nubes.

Enciendo el portátil y me conecto a Facebook. Pone que Georgia Treely está conectada al chat de Facebook. Puede que Georgia Treely no esté conectada al chat de Facebook. El chat de Facebook se está quedando conmigo.

Georgia Treely y yo vamos juntos a clase de Psicología. Quiero tener relaciones sexuales con Georgia Treely, pero no puedo porque cree en Jesucristo y su madre compra en Waitrose. Mi mejor oportunidad sería que Georgia iniciara una rebelión adolescente contra los valores de su entorno familiar. Si eso alguna vez ocurre, me ofreceré como instrumento de la revolución. Cuando le introduzca el pene en la vagina pensará en cuánto odia a su madre y en lo poco razonable que es la hora a la que le pide que vuelva.

No he hablado nunca con Georgia Treely.
Abro una ventana del chat.

Yo: hola

Yo: hola

Yo: hola

Yo: hola

Yo: perdona

Yo: hola

Yo: hola

Yo: no estas

Yo: pero lo leeras

Yo: tal vez no

Yo: no

Yo: hola

Yo: vale

Yo: jo...

Georgia Treely está desconectada.

Cierro el portátil y cojo la ropa del suelo. Keith acaricia la hierba en el jardín. Ya casi es la hora a la que he quedado con Tenaya.

* * *

Estoy seguro de que Keith es un asesino. Si te fijas bien en su historia, verás que su ex mujer desaparece de repente, y eso a él le beneficia. Margaret Clamwell. Que descanse en paz.

Sé que Keith es un asesino porque:

I. Acuerdos de divorcio

Cuando Keith «dejó» a Margaret Clamwell, no hubo ningún juicio despiadado y el matrimonio acabó sin que Keith perdie-

ra nada: se quedó con todos los activos líquidos y los no líquidos. Es decir, la casa y el Triumph TR 250 de 1968 y también el plan de jubilación y las cuentas de inversiones. (¿Y eso qué es?) Los acuerdos de divorcio no funcionan así. En los matrimonios que no terminan en asesinato, un cónyuge se queda los activos líquidos y el otro los no líquidos. Keith solo podía quedarse con los dos si mataba a Margaret Clamwell. Que es exactamente lo que hizo.

2. Montículo sospechoso

Keith vivía en un barrio de las afueras llamado Sarahdale. La casa que compartía con Margaret Clamwell era el número 7 de Huntington Lane. Si vas a esa casa por la noche con un pasamontañas en la cabeza y una linterna en la mano, encontrarás un montículo extremadamente sospechoso bajo un manzano poco entusiasta. Además, los actuales inquilinos te amenazarán y te echarán de allí. Es el lugar donde Keith enterró a Margaret Clamwell.

3. Complexión

Keith tiene un cuerpo de tipo mesomorfo; es musculoso y fuerte. En la década de los cuarenta, William Sheldon realizó unos estudios que demostraban que el temperamento de los mesomorfos podía inducirles a cometer crímenes. Keith también lleva bigote en forma de U invertida y fácilmente podría encontrar trabajo en un bar gay. Los gays cometen muchos asesinatos, véase el «Doctor Muerte». Keith es un Doctor Muerte. Keith es un asesino.

4. Educación

Keith se crio en un «hogar roto». Su padre le pegaba, su madre se metía heroína y su hermana se fugó para hacer de falsa prostituta en un circo gótico. Lo sé porque Keith disfruta di-

ciéndome lo fácil que es mi vida y hablándome de su niñez en cuanto pasa algo bueno. A veces me da la impresión de que le gustaría romper mi hogar para darme una lección. Keith también es notoriamente poco inteligente. Son dos factores de riesgo para desarrollar tendencias criminales. Eso significa que no hay que culpar a Keith por lo que hizo, pero sí hay que tenerle miedo porque podría matarte. Por eso tengo que mantener a Keith alejado de Mamá.

5. Confesiones

A Keith le gusta soltar pistas sutiles sobre cómo mató a su mujer. Para ello se vale de frases estereotipadas relacionadas con homicidios. «Eso ya está muerto y enterrado» o «Me dieron ganas de matarla» son cosas que dice al hablar de Margaret Clamwell. Sé que la mataste, Keith. Keith es un asesino.

* * *

Trato de explicarle los hechos a Tenaya una vez más. Es viernes y estamos en Lily's, en los cómodos sofás recosidos junto a la ventana de la galería. Fuera, en la callejuela adoquinada, hay una tienda que vende jabón de lavanda y sales de baño y otra llena de tablas de ouija, incienso y libros de budismo. Una tetera despidе vapor entre los dos, no tenemos ningún cigarro porque el gobierno lo ha prohibido. Este año ha sido un mal año para las cosas buenas.

—No puedes estar seguro —dice—. Todavía no. Espera un poco, reúne más pruebas.

—Ya tengo suficientes pruebas —contesto—. Lo hizo él, seguro.

Tenaya es una persona muy práctica. Lo piensa todo con detenimiento. Por ese motivo, o no está del todo convencida de que Keith sea culpable o no está del todo convencida de

que la policía estará del todo convencida de la culpabilidad de Keith. Uno de estos dos pensamientos, o ambos, han evitado que se comprometa del todo con mi causa.

—Podríamos exhumar el cuerpo —dice Tenaya.

Me la quedo mirando, entusiasmado, con los ojos abiertos como platos. No entiendo por qué no se me había ocurrido. Es la solución perfecta al problema de cómo incriminar a Keith. Desenterraremos el cuerpo, llamaremos a la policía y entonces Mamá estará a salvo y Keith irá a la cárcel.

—Joder —digo—. Sí. Se me tenía que haber ocurrido a mí. ¿Cuándo?

—Tendrá que ser un sábado o un domingo. No puede ser mañana por lo de tu fiesta ni el fin de semana que viene, por el viaje de Psicología. Solo quedan el 24 o el 25, creo.

Le sonrío. Me emociona que se haga justicia y también la idea de tocar un cadáver. Un cadáver humano de verdad. Un ser humano al que Keith mató, quizá con las manos desnudas o con un cuchillo de cocina o con una recortada o con veneno. Quizá haya un agujero enorme en el cráneo de Margaret Clamwell donde la golpeó con una lámpara o con su trombón y quizá tenga las piernas rotas porque se las rompió para que no pudiera escapar. La policía descubrirá todo esto con la autopsia, pero yo lo sabré antes.

Pagamos el té y vamos a Imran's. Imran's es una tienda de barrio que llevan varios hindúes diferentes que afirman llamarse todos Imran. Vamos ahí a comprar alcohol y tabaco, porque siempre se les olvida pedir el carné o podemos convencerlos de que somos mayores de edad. Tenemos diecisiete. Arma secreta: tetas.

Hoy está el más dejado, el que tiene los ojos saltones y llenos de venillas. Está «leyendo» una revista para hombres detrás del mostrador y se pone a ordenar con prisas cuando entramos.

—Hola —dice Tenaya—. Un paquete de veinticinco gramos de Gold Leaf y un litro de Chekhov, por favor.

El dejado nos mira de arriba abajo. Los ojos se le salen aún más de la cabeza. Me dan ganas de echarme hacia delante, meterse los a la fuerza y decirle que ya es libre de llevar una vida normal.

—¿Tenéis carené? —pregunta.

La voz le suena como el motor de un viejo Citroën.

—¿Cómo?

—¿CARENÉ?

—Vale, sí. Voy a ver. —Tenaya rebusca en los bolsillos el carné de conducir que no tiene—. No lo llevo. Joder. Me lo habré dejado en el coche. No querrás que vuelva hasta allá a cogerlo, ¿verdad?

El hombre está muy nervioso.

Me mira.

—¿CARENÉ? —me grita.

—Lo siento, no creo en eso de llevar documentación. Si lo hiciera, significaría que estoy de acuerdo con un estado totalitario.

El hombre parpadea.

No he conseguido calmar sus nervios.

Vuelve a fijarse en Tenaya. Ella se apoya en el mostrador y junta las tetas apretando con la parte de arriba de los brazos. Se pasa la lengua por el labio superior. Me río, pero transformo la risa en tos. Y la tos me sale convertida en más risas.

El hombre suspira.

—La próxima vez, traer el carené. Prométeselo a Imran. No volveré hacer esto más, ¿oído?

Asentimos. La avaricia vence a la responsabilidad social. Todo el mundo gana.

Mete el vodka en una bolsa de plástico azul y le da el tabaco a Tenaya.

Pagamos y nos marchamos.

Hasta ahora, los planes del día están saliendo bien. Mientras Ping consiga las drogas para mañana y vengan los que tienen que venir, la fiesta estará bien. Que algo vaya bien significa que he follado, me he emborrachado y me he drogado lo suficiente para sentir los efectos que nos describe el señor Gates en la clase de Salud y Desarrollo Personal y Social. Estoy bastante seguro de que se alcanzarán todos estos objetivos. El único que escapa a mi control es el primero, aunque será relativamente fácil de conseguir si vienen suficientes chicas. Si disparas muchas veces, al menos uno de los disparos dará en el blanco, quizá más. Y eso siempre es emocionante.

Después de reunir las provisiones necesarias, cogemos el bus hacia Elsmere, donde Mamá y Keith se están preparando para ir a Cornualles a visitar a los padres de Keith. Van a celebrar su cincuenta aniversario de boda en una fiesta en un pub. Seguramente no querrían que su hijo estuviera allí si supieran que es un asesino. Mamá tampoco tendría que ir, lo que no estaría mal porque seguro que el viaje es una mierda. Keith se emborrachará, le dirá que la quiere, la convencerá para practicar sexo anal y después la matará. Espero que no la mate. Si lo hace, tendré pruebas definitivas de su culpabilidad. Ambivalencia. Tal vez intente escaquearse de los cargos de asesinato alegando que la muerte de Mamá fue el resultado de un experimento sexual que salió mal. La gente a veces hace esas cosas, lo he visto en las noticias.

—Hola, Jasper. Tenaya, ¿cómo estás? —pregunta Mamá.

Se está peleando con la maleta para meterla en nuestro Volvo color mostaza.

—Muy bien, gracias, señora Wolf —responde Tenaya.

Cuando habla con mi madre, Tenaya pone la voz que le ha robado a la chica de una adaptación televisiva de una novela de Dickens.

—Me alegro —dice Mamá—. Jasper, ¿has hecho el programa de mañana?

A Mamá le gusta hacer programas. Tenaya dice que es porque es abogada. No sé si es abogada o no. Lleva un maletín y una BlackBerry. En Psicología, aprendimos que los rasgos obsesivos de carácter son resultado de una satisfacción deficiente durante la fase anal del desarrollo psicosexual. Mamá hace unos programas extremadamente detallados y después le dan ataques de pánico si se retrasa porque tiene que ir al baño o la llaman por teléfono. Cuando se le pasan los ataques de pánico, los programas se han trastocado tanto que siente la necesidad de escribir otros nuevos. La casa está empapelada de programas aburridísimos.

Un ejemplo hipotético:

8:00-8:03 Levantarme, salir de la cama, decirle a Keith que se levante.

8:03-8:10 Lavarme los dientes, ir al baño, hacer un gran esfuerzo por evacuar heces apestosas.

8:10-8:45 Desayunar. Animar a Jasper a que prepare el programa del día. Preguntar sin parar a Jasper sobre los deberes, las chicas, las drogas y el tabaco. Intentar convencer a Jasper de que no se ponga más de una cucharada de azúcar en el té. Informar a Jasper de que es una decepción constante. Ir a trabajar.

Este es un programa matutino. Mamá escribe tres programas al día: uno para el trabajo, uno para la tarde y otro para la mañana siguiente.

Siempre me insiste en que escriba programas. Me hace escribirlos cuando hay exámenes y cuando ella no va a estar. Ahora pasan las dos cosas, así que escribir el programa es inevitable. Hago dos para que ambos quedemos contentos.

Este es el programa que le enseñó a Mamá:

Programa de estudio (para Mamá)

- 7:00 Despertarme. ¡Buenos días! Desayuno con dos Weetabix (sin azúcar).
 - 7:30 Estudiar. ¡Algún día se lo agradeceré a Mamá!
 - 11:00 Terapia.
 - 12:30 Más estudio.
 - 18:00 Cena de lasaña y judías, colocarme. (¡Es broma, Mamá!)
 - 19:00 + Ver el Canal de Historia | National Geographic | Discovery Channel u otro canal educativo pero divertido para relajarme antes de ir a dormir a las 22:00.
- Repetir.

Este es el programa que escribo para mí:

Programa de estudio (para mí)

- 8:00 Levantarme si tengo ganas. Desayunar té con cuatro azucarillos y fumarme un cigarro.
 - 9:00 Ver *Jeremy Kyle*.
 - 10:00 Baño. Leer *Mi lucha* mientras me baño. ¡Con cuidado de que no se me caiga!
 - 11:00 Terapia.
 - 12:15 Recoger a Ping.
 - 12:30 Hablar de los detalles de la fiesta con Tenaya. Pasar el rato sentado.
 - 16:00 Apartar los objetos rompibles. Dejar ceniceros en varios lugares. Dejar boles de plástico junto a las camas y los sofás.
 - 18:00 Cenar Pot Noodles sabor curry. Colocarme. (¡Lo siento, Mamá!)
 - 20:00 Dar la bienvenida con elegancia a los invitados y aceptar latas gratis de cerveza y tabaco.
 - 21:00 + Diversión descontrolada.
- No repetir.

—¿Te vas a quedar, Tenaya? —pregunta Mamá.

—Si le parece bien.

—Claro, pero no olvides decirles a tus padres dónde estás.

—Sí, señora Wolf.

—Y que no venga nadie más.

—Sí, Mamá.

Mamá me da un fuerte beso en la frente y me dice que me quiere.

—Divertíos y portaos bien —nos dice mientras se sube al coche.

—Nos vemos, campeón —dice Keith.

—Sí.

Cuando se dirige a mí, Keith suele utilizar extraños coloquialismos positivos que resultan condescendientes. Cada vez que me habla, mi monólogo interior pone la directa y no para de repetir la palabra ASESINO con la voz de un ama de casa de mediana edad muerta de miedo. Resulta irónico que Keith utilice tantos términos amistosos cuando en realidad es cruel y despiadado.

Mamá me dijo una vez que no entiendo la ironía, lo que resultó irónico, porque me lo dijo mientras sujetaba una caja de palitos de pescado.

Bueno, no, era broma. Solo intentaba relajar un poco el ambiente.

Tenaya y yo observamos cómo el coche se encoge hasta desaparecer. Entonces se lía dos cigarros y entramos en casa.

—¿Viene gente de Layton Hill? —me pregunta.

Me encojo de hombros.

—¿Viene Tom? —pregunto.

Se encoje de hombros.

—Dijo que vendría.

Tom es el novio de Tenaya. Irónicamente, lleva jerséis de punto y unas gafas de plástico negras enormes. A veces, cuan-

do Tom habla, puedo llegar a comprender a Keith y empiezo a creer que quizá tuvo alguna razón de peso para asesinar a Margaret Clamwell con el trombón. A Tenaya solo le gusta Tom porque tiene los pómulos como los ángulos de una escuadra.

—Será mejor que esta vez no te pases, Jasper.

Estoy advertido. La última vez que fuimos a una fiesta con Tom, le puse la droga de los violadores en el vodka y Tenaya tuvo que llevarlo a casa. Luego me tocó confesar bajo coacción porque Tenaya estaba preocupadísima pensando que el vodka iba para ella. Hasta me dijo que temía por su vida.

—Vale —le prometo.

Esta vez, tengo un plan mejor para Tom.

Empezamos a preparar la casa para el sábado. Escondemos los adornos bajo las escaleras y repartimos ceniceros y cubos.

—¿Crees que a la gente le dará por romper cosas? —pregunto.

—Depende.

—Deberíamos pensar en un sistema para controlar a los que se pasen —propongo—. Si destruimos la casa, Mamá no me dejará ponerme un piercing en el pezón.

—¿Cómo?

—Da igual.

—¿Has dicho un piercing en el pezón, Jasper?

—¿Aún tienes el espray antivioladores?

—¿En el pezón?

—Vale, les echaremos espray antivioladores en los ojos a los que se pasen. Tú haces que se tropiecen y yo me les siento en el pecho y les echo espray en su cara de vándalos estúpidos.

Reparto bolsas de plástico por la habitación. Salvarán el hogar que a mi madre tanto trabajo le ha costado crear para mí.

—Así está bien —dice Tenaya—. ¿Vas a ver a Julia mañana?

—Sí. Puedes quedarte aquí todo el día o venir con Ping y conmigo después al centro, como quieras.

—Ya veré qué hago por la mañana.

A Tenaya le queda ketamina suficiente para hacernos una raya. Leve relajación. Nos dormimos viendo una interpretación de la Royal Philharmonic del *Pájaro de fuego* de Stravinski.